EL CAMELO COMO PRINCIPIO DE POLITICA INTERNACIONAL

nº 54 - 30 Nobre 46

AHORA resulta, por lo visto, que promover una acción internacional decisiva contra Franco no es tan favorable para Franco como nos querían hacer creer algunos distinguidos estadistas. Cuando se hablaba, por ejemplo, de romper relaciones con Franco o de adoptar cualquiera otra medida contra él, esos distinguidos estadistas salían al paso, clamando como energúmenos: "Pero ¿qué van a hacer ustedes? ¡Insensatos! ¡Romper con Franco! ¡Pues es la única forma de amarrarlo al poder! Pero ¿es que no conocen ustedes a los españoles? Los españoles son unos hidalgos terriblemente susceptibles y altivos —la morgue espagnole quoi! — Basta que los demás países quieran acabar con Franco, para que los españoles se empeñen en conservarlo. ¡Tremendo orgullo español! ¡Nada de romper con Franco! ¡No hagan ustedes locuras!" Estos clarividentes estadistas no llegaban a decir que lo mejor para acabar con Franco era no hacer nada contra él, pero ello se deducía claramente de su original teoría sobre el caso español. Otros estadistas, todavía más clarividentes, llegaron incluso a sostener que la mejor manera de derribar a Franco era proporcionarle, en la medida de sus necesidades, petróleo, trigo, maquinaria, armamento, créditos comerciales, etcétera. Tan paradójica doctrina logró alcanzar un formidable éxito en la gran prensa internacional de información, que repetía diariamente esas bobadas para uso interno de los papanatas y badulaques de las cinco partes del mundo. Cuando tales necedades llegaron a la prensa franquista, los currinches falangistas asiéronse a ellas como a un clavo ardiente. "Sí, sí —decían los articulistas de "Arriba", de "Alcázar", de "Ya", de "A B C" y de otros papeles franquistas—; los españoles somos terriblemente susceptibles y pundonorosos. ¡Oh, la negra honrilla! Si nos dicen desde fuera que hemos de acabar con Franco, nos enfadamos mucho, y hacemos todo lo contrario, para que no se diga que con nosotros manda nadie". Parecía, a juzgar por esos comentarios, como si también la prensa franquista estuviese muy interesada en acabar con Franco y se preocupase, en consecuencia, de evitar errores y torpezas internacionales que pudieran, de rechazo, afianzarlo en el poder.

El éxito de esta paradójica doctrina se debe, sin duda, a una cierta tendencia de la gente hacia lo esotérico, contradictorio, mitológico, misterioso y antinatural. Existe, en efecto, una superstición de lo fabuloso y extravagante, en pugna sempiterna con la sencillez y el buen sentido. Entre una cosa clara, lógica, natural y transparente, y otra cosa complicada, mítica, confusa y oculta, la preferencia municipal y espesa irá siempre hacia esta última. La humanidad ha ofrecido en todo momento una gran resistencia a los hechos más simples y naturales entre los cuales figuran, por ejemplo, para citar sólo los más corrientes, el de quedarse calvos los varones o el de pasar de los treinta y ocho años las señoras. Sin embargo, ¡cuántos mejunjes e historias se han inventado para ocultar o desvirtuar esos hechos tan sencillos! Una de las cosas que más le ha costado aceptar a la humanidad es ésa de que la tierra es redonda y da vueltas en el espacio infinito.

Ese mismo tipo de resistencia a la verdad sin complicaciones, a la claridad elemental, y de inclinación a lo contradictorio y desorbitado, es lo que hacía creer que cuanto pudiese perjudicar a Franco era, precisamente, lo que le favorecía, llegando de ese modo a formarse en el mundo internacional de nuestros días una diplomacia totalmente irreal y metafórica, que era un puro camelo.

La falsedad de todo ese nebuloso sofisma, ha quedado bien patente cuando, al ser planteado el problema español ante la Asamblea de las Naciones Unidas, ha parecido inminente el acuerdo de una ruptura general de relaciones diplomáticas con Franco. Si fuese cierto que tal acción internacional habría de ser considerada por los altivos y quisquillosos españoles como una intolerable intromisión en nuestros asuntos nacionales, sin más consecuencia que la de afianzar a Franco en el poder, la prensa franquista hubiera salido estos días muy alborozada, escribiendo en sus artículos de fondo: "¡Tenemos caudillo para rato! ¡Hurra por la O. N. U.!" Pero, no. La reacción ha sido totalmente contraria. El camelo se ha disipado súbitamente y ha resplandecido la escueta verdad en su forma más sencilla y pura. Y no es que los españoles hayamos dejado de ser tremendamente susceptibles, altivos y quisquillosos, dispuestos siempre por pundonor —la morgue espagnole, quoi!— a atornillar a Franco en el poder usurpado, por el solo hecho de que los demás lo quieran quitar de allí, como nos querían hacer creer unos distinguidos estadistas, sino que la verdad es que todo lo que vaya contra Franco sirve en realidad para derribarlo y no para sostenerlo.

La prensa franquista se lamenta estos días de que las Naciones Unidas se ocupen del caso de España, confía en que nada se hará contra Franco, cita con espíritu leguleyesco tal artículo de la Carta de las N. U. para tratar de demostrar que cualquier acuerdo contra el régimen del "generalísimo" sería antiestatutario, y busca por cualquier parte efugio y salvación para Franco. Pero ¿no habíamos quedado en que lo que podía fortalecer a Franco en el poder era precisamente esa acción internacional contra él? ¿Acaso la prensa franquista no desea ya que continúe Franco y trata de evitar el acuerdo internacional que sólo podría afianzarlo en el poder?

El jesuítico y falangista "Ya" hace una severa advertencia a las Naciones Unidas: "Tremendo precedente van a crear ustedes si hacen algo contra Franco", escribe, tremante al mismo tiempo de indignación y de pavor. ¿Precedente? A la prensa falangista no deben preocuparle los precedentes. Una vez que se acabe Franco ¿de qué le van a servir los precedentes?

En cierta forma, los comentarios de la prensa falangista sobre el posible acuerdo de las Naciones Unidas, corresponde a la paradoja cultivada por los distinguidos estadistas a que hemos venido refiriéndonos. Esos distinguidos estadistas se esforzaron en demostrar que hacer algo contra Franco era lo que más convenía a Franco. Ahora la prensa falangista se esfuerza en demostrar que si las Naciones Unidas hacen algo contra Franco, no sólo eso no le conviene a Franco, sino que no le conviene, sobre todo, a las Naciones Unidas...

De este modo hemos llegado al punto más sublime, al verdadero punto dulce de lo camelístico y fantasmagórico en materia de política internacional.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.29/12242